

A Don Miguel Delibes

Valladolid.-

Mi querido amigo:

La mañana del catorce de junio se presentó algo lluviosa y había sido más intensa de madrugada. A las ocho llegué al feliz refugio de La Hoja. Al entrar, rodeando el canchal de la derecha, el verdor del acebo se hacía más intenso y el enebro ofrecía su mejor aspecto, cubierto con las gotas de agua que todavía le estaban cayendo. Si es normal que antes del comienzo del calentamiento deportivo le de una vuelta completa al entorno, para observar la evolución de las plantas, estos días de lluvia me detengo más y cuando completaba la vuelta al canchal, que culmina con madroñeras y un ciprés, me apartó de aquel goce, quizás otro mayor y fue el súbito descenso hacía mí, como marcándome el camino que yo había de seguir, el vuelo, o más bien el planeo silencioso de un pájaro (no era normal verlo a esa hora de la mañana, porque sus movimientos son nocturnos), que se detuvo en el suelo y al llegar a él levantó un torpe y calculado vuelo, esta vez arrastrándose, como con el ala rota aunque ya no creía que en la próxima parada lo iba a poder tocar. A esta conclusión había llegado, cuando siendo niño y como describo en uno de los capítulos de mi libro y que usted ha leído, el chotacabras, que le decíamos engañabobos-que se alimenta de insectos, que captura al vuelo y cuyo nombre hace referencia a que se creía que se alimentaba de la leche que succionaba de las ubres de las cabras-, estaba en plena actuación, ejecutando su maniobra de distracción, tal como Martín Fierro decía de los males que sufrimos, que hablan mucho los puebleros, pero hacen como los teros, para esconder sus niditos, que en un lao pegan los gritos y en otro ponen los güevos. No los había visto por aquí en veintiséis años y el contarle lo ocurrido, luego del primer suceso de hace más de medio siglo, descrito en el libro, es por la alegría que me invadió, al creer, como digo en el libro, que si a los animales, no se les fustiga, entonces pueden terminar en esta coexistencia pacífica con los humanos, que es lo que me está pasando aquí.

Como su última escritura la recibí hace dos meses, una vez zanjado el episodio del chotacabras, pensé contárselo y así estaba dispuesto a hacerlo hoy, parándome antes a leer los periódicos del día. En uno de ellos, en el Hoy de Badajoz, que edita Vocento, anunciándolo con una fotografía suya en primera plana, me entero que le han concedido el X Premio Vocento a los Valores Humanos, premio por el que le muestro mi alegría, reiterándole mi respeto y adhesión personal. Tengo motivos más que suficientes para tenerle cariño, por los buenos ratos que me dan sus libros y por los siete deferentes escritos que me ha dedicado.-Cuando tenía veinte años y estaba en la residencia Blume de Madrid, recuerdo que enviaba al Hoy algunas colaboraciones deportivas que me publicaban siempre. Ahora, casi ninguna y eso que las que remito, son casi telegráficas. Por ejemplo, no se cómo quedará una que envié hace unos días, in memoriam de Juan Bonilla, un buen alcalde, culto, que ha sido el único que me ha tenido en consideración por mi trayectoria deportiva. Consiguió más concejales que nadie. Fue honesto e hizo buena gestión. Su mismo partido, el PSOE, que es el que manda, ha obviado todo su entierro. No han tenido ningún detalle institucional con él. Por eso he escrito en su memoria, dudando que me lo publiquen. Esta carta, dedicada a usted, pensaba remitirla también, pero me hubiera decepcionado demasiado si no la hubieran publicado. Usted, que me conoce ya, sabe que no suelo desvariar en exceso. A ver si consigo la publicación de mi libro-Jenaro Talens me va a escribir algo- y las cosas, en este sentido, se me solucionan. Estar callado es difícil.- Lo he visto muy bien en las dos fotografías, una de ellas con el bello fondo de su querida esposa. Un fuerte abrazo y mi más cariñosa y entrañable enhorabuena.-Juan Antonio Chacón.-15 de junio de 2006.-

